

Las nuevas figuras del mundo rural latinoamericano. Presentación

Jean-Christian Tulet
(coordinador)¹

PARA UN MUTUO CONOCIMIENTO DE INVESTIGADORES EUROPEOS

Es una decisión expresa y deliberada la de reunir exclusivamente autores europeos en este número especial dedicado al mundo rural latinoamericano. La inspira en primer lugar el deseo de hacer más fáciles unas relaciones de mutuo conocimiento entre especialistas que con demasiada frecuencia se ignoran o, cuando menos, tienen muy escasas oportunidades de comunicarse entre sí. Los investigadores europeos solemos mantener relaciones privilegiadas con nuestros colegas latinoamericanos en las temáticas que nos son familiares. Pero nos ignoramos mutuamente casi siempre, incluso en el marco del mismo país. No escasean los ejemplos. Así, en Francia, la revista *Historiens-Géographes*, orientada principalmente hacia un público lector de profesores de bachillerato, publicó en el 2000 un dossier muy interesante sobre la geografía de América Latina². Se observa que, salvo un artículo firmado por varios autores, entre ellos una parisina, una profesora de Reims y otra de Lyon (pero todas egresadas de universidades parisinas), y otro cuyo coordinador es un investigador por ahora residente en México, los demás autores, ocho en total, son parisinos... Y no solamente: en el artículo dedicado al mundo rural, los autores franceses mencionados en la bibliografía son prácticamente todos parisinos: París y el desierto francés... Es una patología típicamente francesa, pero no tenemos la seguridad de que el fenómeno no se produzca también en otros marcos nacionales ni, menos aún, de que existan muchas relaciones perdurables entre investigadores de países diferentes.

Hace falta, por lo tanto, un mejor conocimiento mutuo, más aún ahora que los estudios sobre el mundo rural latinoamericano han dejado de ser lo que fueron. En una entrega anterior del *Anuario*, se quiso analizar la evolución de la cantidad de publicaciones sobre esta temática a partir de bases de datos francófonas. Los resultados no podían ser más claros: hasta el año 1985 se observa un incremento bastante significativo de estos estudios (trabajos universitarios, artículos en revistas científicas, ponencias en congresos...), culminando en esa fecha con un total de 180 publicaciones por año... A partir de 1993, las publicaciones van disminuyendo constantemente, llegando a un nivel muy bajo con un total inferior a 20 en 2001. Los trabajos dedicados a ciertas regiones casi han desaparecido: en 1993 se contaban 41 publicaciones sobre los países andinos y solamente hay una en 2001. En cuanto a tesis doctorales, si Brasil (10 tesis sustentadas entre 2000 y 2003) o México (7 tesis) figuran en forma aún notable, parecen haberse agotado los manantiales en cuanto a otros países. Algunos, por cierto, no han suscitado una sola tesis sobre cuestiones rurales desde hace varios decenios. Así pasa con la mayoría de los países centroamericanos, con la República Dominicana, con el Paraguay y hasta con Cuba³. Este fuerte retroceso de la investigación acarrea un desconocimiento cada vez mayor de las mutaciones que va viviendo en la actualidad esa parte del mundo, cuando en realidad nos parecen bastante radicales como para cuestionar buena parte de los esquemas explicativos que siguen circulando.

Los intercambios entre investigadores europeos pueden constituir una respuesta a esa disminución general de los estudios – si es válida la probable hipótesis de que el mismo fenómeno se observa en otros países –. Es por ello muy de desear que se multipliquen colaboraciones del tipo aquí propuesto por los responsables de esta revista, las cuales por otra parte podrían ser puntos de partida, dando lugar a proyectos aptos para recibir fondos europeos.

De hecho, el grupo de treinta y tres autores aquí reunido nos parece relativamente original, aunque sea por las proporciones de géneros: son más numerosas las mujeres que los hombres. Su importancia sería aún mayor si no interviniera un fuerte contingente de investigadores españoles reunidos en torno a tres contribuciones. La feminización se nota mucho más a nivel de los títu-

los: doce contribuciones escritas únicamente por mujeres, ocho por hombres y cinco « mixtas ». Podría celebrarse el hecho si no se recordara que la feminización de una actividad es a veces señal de que ésta se desvaloriza. Debe hacerse el voto de que no sea así, sobre todo al tener en cuenta la cantidad y la calidad de los estudios aquí reunidos de jóvenes investigadoras y no solo por ellas, por otra parte, pues las contribuciones de la presente entrega parecen demostrar el dinamismo de una generación nueva que aún no se ha estabilizado profesionalmente. Aunque las identificaciones no siempre resulten claras, la relación entre investigadores jóvenes (quince en total) e investigadores establecidos (dieciocho) resulta bastante significativa, tanto más cuando entre estos últimos se cuenta una proporción bastante alta de profesionales jóvenes. Desde luego, también hay que reconocer en este hecho los efectos de una voluntad legítima, en los investigadores jóvenes, de publicar más para dar a conocer sus resultados y, por lo tanto, de reaccionar pronto ante las propuestas que se les hacen. Sea lo que sea, existe el grupo y demuestra un verdadero dinamismo, en particular al explorar caminos que no son necesariamente los que recorrieron sus mayores – lo cual resulta, al fin y al cabo, bastante normal –.

Conviene mencionar las dificultades iniciales que hubo que superar para reunir el conjunto de textos contenidos en este número. Podía esperarse que los aproximadamente cincuenta investigadores que, en la base de datos del REDIAL, aparecen como interesados por el mundo rural contribuirían en bloque. En realidad, no hubo allí respuestas a nuestras solicitudes. Se hizo necesario multiplicar contactos, acudiendo a relaciones ya conocidas en otros marcos, con las consabidas vicisitudes propias de las redes particulares de que dispone cada cual y las dificultades para dar con interlocutores en algunos países. Pero ha sido posible salir del paso: temíamos que hubiera una excesiva presencia de autores franceses, lo cual le habría quitado a este número buena parte de su interés. Es cierto que constituyen el grupo más nutrido, con quince autores, pero no son mayoría absoluta: colaboran siete españoles, seis austroalemanes⁴, dos polacos(as), dos suizos y un ruso... Está claro que hubiera sido preferible tener una mayor diversidad en los orígenes nacionales de los autores. Lamentamos la ausencia de colegas ingleses y holandeses.

UNA GEOGRAFÍA DE LA INVESTIGACIÓN
BASTANTE PECULIAR

Es probable que algunos de los investigadores solicitados no respondieran por no convenirles la convocatoria. El título « La nuevas figuras del mundo rural latinoamericano » se había concebido para que se reconociera en él el mayor número posible de colaboradores potenciales, pero era en detrimento de una mayor coherencia, lo cual podía resultar poco deseable para algunos. Era de esperar, por lo tanto, una excesiva variedad en las respuestas, dadas la inmensidad del territorio y la cantidad de los temas contemplados. Es cierto que es bastante amplio el conjunto de países estudiados, unos diez, más cuatro contribuciones dedicadas a áreas geográficas. De hecho, se da la misma importancia relativa de Brasil que en los casos de tesis sustentadas en el mundo francófono: este país es objeto de ocho estudios, a los que se suman dos sobre la totalidad o una parte del conjunto regional al que pertenece. Interesa a investigadores de orígenes variados, con cuatro franceses, dos austroalemanes, una alemana, una suiza y un ruso.

Tampoco es sorprendente encontrar a México en el segundo lugar de los países estudiados, aunque es solamente con tres artículos, al mismo nivel que el Perú, lo cual es mucho más sorprendente. Vale la pena, por cierto, subrayar el interés que suscitan los Andes centrales, con ocho trabajos dedicados, sea a un solo país, sea al conjunto regional. Hay que verlo como probable señal de un regreso de los investigadores hacia esa parte de América del Sur, después de un largo periodo en el que la investigación era difícil y hasta peligrosa. Los demás trabajos se dispersan entre Cuba, Guatemala, Nicaragua y Venezuela.

En cambio, las investigaciones nos parecen mucho menos heterogéneas de lo que podía temerse. Obviamente, los diferentes textos expresan una diversidad de opiniones bastante grande, pudiendo llegar a veces hasta marcadas discrepancias. Distamos mucho, personalmente, de adherirnos a algunas de las agrupaciones que se formulan en este volumen. Por otra parte, las reuniones que hemos efectuado pueden parecer como muy arbitrarias. Está claro que habrían podido darse otras orientaciones, que hubieran reflejado otros centros de interés. Por otra parte, en cuanto a la repartición adoptada, tenemos plena conciencia de

que algunos trabajos habrían podido figurar en renglones bien distintos. Por ejemplo, el estudio sobre Venezuela podía incluirse en la sección sobre «campesinados» o entre las cuestiones «ambientales». Finalmente lo hemos colocado en la sección sobre actividades nuevas de las montañas, por buscar un equilibrio entre las diversas secciones, pero también (sobre todo) por querer subrayar mejor la importancia de esas actividades nuevas y del medio serrano en las actuales dinámicas productivas, un tema que nos interesa en forma especial. Pero sería contraproducente no interpretar estos textos únicamente dentro de la clasificación propuesta. Su lectura demuestra que las temáticas abordadas son en general mucho más complejas y no pueden resumirse según la simplificación que parece suponer el orden adoptado en el sumario.

De modo que proponemos una división entre algunas grandes categorías de análisis, como una simple guía de lectura entre otras posibles:

- Debe destacarse el tema del campesinado y su devenir. Resulta ser el más estudiado, incluso en contribuciones que hemos colocado en otros renglones. Hasta puede servir de hilo de Ariadna para casi todos los textos reunidos aquí. No necesariamente iba a resultar así, dado que se le concede poca atención y hasta se le niega interés en los contextos latinoamericanos. Los estudios agrupados en esta parte del volumen se distinguen solamente por una mayor insistencia en algunas categorías sociales que forman parte del campesinado y participan en su devenir.
- Las producciones emergentes en el medio serrano también se deben en la mayoría de los casos a esas poblaciones campesinas, de permanente presencia. Pero, además, implican formas específicas de explotación, relacionadas con la naturaleza del medio donde se dan.
- Las transformaciones territoriales son otro de los aspectos más frecuentemente tratados. Las contribuciones agrupadas en esta parte resultan más heterogéneas, tanto en su distribución geográfica como en su contenido temático. Pero se observan convergencias: los trabajos relativos a países o regiones del Mercosur ponen el acento en los cambios relacionados con el

mercado mundial, en especial el empuje productivo ligado con la soya, mientras que las que tratan de México les prestan una mayor atención a las recomposiciones territoriales ligadas con la migración de una parte de los habitantes. También se abordan las nuevas formas de las movilidades rurales.

- Entre los aspectos de organización territorial, la protección de los medios frágiles, la gerencia de los espacios protegidos, tiene un lugar completamente específico. Aunque esta preocupación no sea propiamente una novedad, la cantidad de contribuciones dedicadas a esta cuestión demuestra un ascenso bastante significativo.

PRESENTE Y DEVENIR DEL MUNDO CAMPESINO

Diversos trabajos abordan la cuestión del campesinado, no siempre central ésta en los estudios latinoamericanos. Se anuncia con regularidad la desaparición de los campesinos, tanto más cuando los programas de desarrollo muy pocas veces tienen en cuenta sus potencialidades, salvo en casos de acompañamientos de tipo social, tal vez para que desaparezcan lo más calladamente posible. Se trata, en este caso, de una particularidad local, ya que en el resto del mundo el desarrollo agrícola se apoya en la promoción del campesino, o cuando menos en la explotación familiar.

Con base en contextos geográficos prácticamente opuestos, el del Río Grande brasileño y el de Guatemala, A. E. Bülher y A. Bergeret presentan sendas interpretaciones de lo que puede entenderse como campesinado. La primera recalca la diversidad de las explotaciones, no sin subrayar que los cambios del útil de producción no descartan la existencia de un fuerte influjo familiar, mientras que la segunda demuestra cómo una población por largo tiempo sometida al sistema del latifundio fue conquistando su autonomía, aunque permanece en una situación particularmente frágil. En cuanto al ejemplo de Cuba, estudiado por D. Douzant, recuerda cómo una política que aspiraba a emancipar y promover al trabajador quiso para ello borrar un campesinado independiente, sin conseguirlo hasta la actualidad. La quiebra del sistema, a raíz del « periodo especial », podría revitalizar la explotación campesina, que sigue siendo muy vulnerable.

En el largo plazo, Brasil es uno de los países que más deliberadamente se negaron a promover o hasta a simplemente dejar existir a un campesinado autónomo. El país de la *fazendas* y de una de las más marcadas (tal vez la más marcada) desigualdades mundiales en el acceso a la tierra es campeón en la promoción de los consabidos complejos agroindustriales en donde el cultivo de soya es uno de los últimos avatares y probablemente el más espectacular. Una de las finalidades del desarrollo de esos complejos, poderosa y perdurablemente ayudados por los sucesivos gobiernos, consiste en la promoción de una categoría de productores agrícolas « modernizados », es decir, que acuden a muchos insumos y a mucha mano de obra asalariada. Nada de extraño tiene, por lo tanto, el que Brasil sea uno de los pocos países latinoamericanos donde los censos indican un fuerte retroceso de la población rural. M. Neuburger y M. Coy describen algunos aspectos de esa « modernización conservadora » vinculada a las actividades agroexportadoras y causante de la exclusión de los pequeños productores. Añaden, sin embargo, los autores que existen focos de resistencia no desdeñables. El movimiento de los sin tierra (MST) que evocan es precisamente objeto del estudio de D. de la Fontaine, calificándolo ésta de mayor movimiento social de América Latina; revisa las etapas de su desarrollo así como su institucionalización, desde su fundación hasta la actualidad. Incluso en Brasil, la pauperización o la desaparición de los pequeños productores no es una fatalidad. A propósito de la caficultura en la región de Vitória da Conquista (Nordeste), P. Grandjean muestra cómo las asociaciones de productores se dan como una alternativa, especialmente si se orientan hacia producciones de calidad. Incluso en contextos habitualmente considerados como los más adversos, es posible ver que se desarrollan nuevos focos campesinos. A propósito de la Amazonia, H. Théry ha podido subrayar que en esa región se esboza la consolidación de una tercera región de agricultura familiar en Brasil, después de las del Sur y del Nordeste⁵. A partir de un análisis fino de los grupos familiares, X. Arnaud de Sartre no solamente aclara la instauración de ese nuevo foco, sino que muestra cómo se transforma éste, cambiando de naturaleza, por medio de una « crisis » generacional.

Con respecto a las restantes contribuciones, centradas ante todo en casos nacionales o regionales, C. Stadel y C. Auroi amplían el

campo de estudio. El primero recuerda la antigüedad de los sistemas agrícolas de los Andes centrales. Recalca las diversas formas de persistencia y resistencia de las poblaciones andinas, aunque sin referirse a un modelo único del uso de la tierra en esa parte de los Andes. En cuanto a C. Auroi, evoca principalmente la evolución (y el progreso) de la situación alimentaria en los últimos decenios. El cambio en los modelos de nutrición suscita renovaciones profundas en la producción agropecuaria. El origen radica en la urbanización acelerada de los años 60 y 70, así como en la toma de conciencia de los requisitos nutricionales modernos.

NUEVAS ACTIVIDADES EN LAS SIERRAS

Los ejemplos propuestos en esta parte se derivan de lo anterior: la emergencia de nuevas actividades, o el incremento de actividades ya existentes, con su origen en el desarrollo de nuevos modos de consumo alimentario. En este caso, la montaña se beneficia con una ventaja comparativa considerable por ser el único espacio tropical apto para el cultivo de buena parte de esos nuevos productos demandados, gracias a una temperatura moderada. Esas producciones de nuevo tipo se dan ante todo en comunidades campesinas que así se apropian nuevos recursos y nuevas posibilidades de venta. De esta manera se van estableciendo focos de prosperidad, al menos relativa, pero con un corolario: la aparición de nuevos problemas, particularmente en el aspecto ambiental.

C. Aubron y H. Cochet por un lado, E. Mesclier y J. L. Chaléard por otro, abordan la cuestión del desarrollo de la producción lechera en el Perú. Se trata, en efecto, de un ejemplo notable, con un vuelco espectacular en la tendencia, marcado por un fuerte incremento de la producción de leche y productos derivados, destinados ante todo al mercado nacional. Los autores coinciden en subrayar el papel del cambio de política a nivel del Estado en esa rápida evolución, con el paso de un periodo de precios bajos para el productor y de importaciones subsidiadas a un régimen de protección en los años 90. Aunque insisten en la fragilidad de la situación actual, los primeros, en el ejemplo propuesto, muestran cómo el incremento de esa actividad ha contribuido a que se forme un pequeño sistema de producción, en particular con la producción de forraje y un papel muy importante de la mano de obra femenina. Los segundos ponen énfasis en la creciente

demanda de potreros suscitada por el crecimiento de la actividad y en las redes que se van constituyendo a partir de la fabricación local del queso.

Al contrario de muchos ejemplos en los que el incremento de una nueva producción procede ante todo de una demanda a nivel nacional, J. Le Gall muestra en su texto que el desarrollo del cultivo del brocolí en el Ecuador se debe a un sistema orientado hacia la exportación, previa congelación del producto. El dinamismo de este nuevo recurso es tal que el brocolí viene a ser, en importancia, el segundo producto « no tradicional » (después de las rosas) exportado por el país. Pero, también aquí, la autora enfatiza el papel de los pequeños productores que han logrado insertarse en esa nueva actividad, generando entre ellos un notable aumento de su autoestima.

En el caso de las huertas de los altos valles andinos de Venezuela, se regresa a unas actividades suscitadas por la demanda interna. A. Angélie-Descamps señala la consiguiente recomposición de territorio, con el desplazamiento de los espacios utilizados desde las vertientes (que servían ante todo para la autosubsistencia) hacia las banquetas aluviales y las vegas donde se han instalado redes de regadío. La autora considera que esos cambios han sido acompañados por una transformación en la manera como perciben su entorno las poblaciones campesinas involucradas. Se pasaría, por tanto, de un espacio vivido a un espacio productivo, a la par que se vuelven cada vez más agudos los problemas ambientales.

TRANSFORMACIONES TERRITORIALES

Con respecto a las transformaciones que se despliegan en el conjunto de las llanuras del Río de la Plata, M. Guibert subraya a la vez una cierta homogeneización de los territorios hasta lo que llama su « descalificación », una simplificación de los modos de producción (abandono de la asociación agricultura-ganadería) y una diversificación de los actores involucrados. Todas esas dinámicas plantean en términos nuevos las interrogantes sobre el devenir de los espacios rurales. Con base en los mismos ejemplos brasileño y argentino, D. Razumowski concede más importancia al empuje colonizador hacia tierras nuevas, en relación con las demandas del mercado mundial, lo

cual no deja de tener consecuencias en la situación social y en diversas formas de deterioros ambientales. En su análisis de las relaciones que se anudan en una de las periferias del mundo brasileño (Mato Grosso), M. Neuberger observa una desestructuración de la relaciones ciudades-campo, concentrándose la población en las primeras. La salida de una parte de la población campesina tradicional y el desplazamiento de la actividad agrícola hacia la ganadería suscitan una orientación cada vez más marcada de las estructuras urbanas y rurales hacia las regiones céntricas. Las categorías más favorecidas de la población pueden salir ganando en esta evolución, pero no las más pobres, que se ven cada vez más marginalizadas.

A propósito de los Andes centrales, M. Charbonneau observa también ciertas modalidades de concentración del poblamiento, sea en forma permanente (acceso a la escuela o a servicios básicos en pequeños centros poblados), sea en forma intermitente (ferias y mercados). Pero, en este caso, se presencia una polarización más fuerte del campo respecto de esos pequeños centros. Es verdad que se trata de un contexto muy particular, debido a la cría extensiva de camélidos en la puna. La célula familiar no se ve puesta en tela de juicio por las mutaciones actuales: sigue siendo algo esencial. Pero es menos exclusiva: el poblamiento concentrado valoriza el territorio distrital mientras que el agrupamiento semanal hace que exista más la comunidad.

Bastante significativo resulta el que tres textos dedicados a México aborden las cuestiones de cambios en la organización territorial. Las consecuencias en el mundo rural de la integración del país a la ALENA, la intensificación (¿real?) de los movimientos migratorios desatan fenómenos cuyo sentido no es fácil desentrañar. Partiendo del ejemplo de la región purhépecha (Michoacán), A. Piñar Alvarez y G. Dietz realzar, en primer lugar, una gran constante: la ineficacia de las numerosas instituciones supuestamente dedicadas a mejorar las condiciones del mundo rural. Aparecen alternativas nuevas, en especial con la intervención de ONGs, pero no sin problemas vinculados a la clarificación de las estrategias de desarrollo económico propuestas.

Los textos de B. Lisocka-Jaegermann y M. Skoczek y el de B. Tallet se refieren a regiones cercanas al Golfo de México. Tras recordar sus concepciones relativas a las transformaciones

actuales del mundo rural latinoamericano, las primeras proponen un balance de las observaciones efectuadas desde 1986 hasta hoy en una región de la Huasteca. Subrayan así el crecimiento del empleo y de los recursos no agrícolas, un acceso mucho más fácil a los servicios educativos y el incremento de las relaciones internas con las áreas urbanas. También han mejorado las estructuras urbanas. Pero todo ello va acompañado con una mayor estratificación entre los ricos, con una cierta desestructuración de las relaciones sociales, con el auge de problemas anteriormente menos graves (alcoholismo, drogadicción), que es consecuencia de los movimientos migratorios: en suma, una indumentaria mejor sobre un cuerpo más enfermo. B. Tallet insiste igualmente en la importancia de los flujos migratorios, hasta tal punto que se interroga sobre el devenir de las regiones rurales y cuestiona, nuevamente, la acción del Estado en el acompañamiento de los cambios en curso. De hecho, la acción estatal acentúa las discrepancias entre distintos medios sociales. Hasta existe un polo de crecimiento, alrededor del cultivo de la piña, que sustituye otras especulaciones más antiguas y cuyo desarrollo se ve determinado, una vez más, por la demanda del mercado interior.

INTERVENCIONES HUMANAS EN UN MEDIO « PROTEGIDO »

Los estudios dedicados a entornos que disponen de un estatus particular prolongan a los que trataban de las transformaciones territoriales. Se refieren a dos casos bastante específicos. Tres estudios cuestionan el impacto de una intervención humana en un medio al que se otorgó supuestamente una protección específica. Los tres proceden de equipos de investigación españoles. El desarrollo territorial en la selva amazónica brasileña es objeto de otras dos contribuciones, propuestas por franceses (¿es una ilustración de tendencias investigativas propias de ambos países?).

Dos parques nacionales y una reserva natural constituyen el marco geográfico de los primeros estudios. J. Oca, P. Amaya, M. Tornero se interesan por los problemas de la Reserva Natural de Cerro Silva, en Nicaragua. Ésta se encontraba poblada exclusivamente por la etnia Rama, antes de servir de lugar de reinstalación para poblaciones refugiadas en Costa Rica en tiempos de

la guerra civil. La llegada de esos nuevos pobladores suscita diversas tensiones que tienen que ver con los contactos entre ambas poblaciones, con rivalidades en torno a la apropiación de la tierra, con el aumento de la deforestación, con la ineficacia de los programas de apoyo inicialmente previstos. R. Mata Olmo y M. Sevilla Callejo presentan otro tipo de agresión en un medio ambiente supuestamente protegido, con la construcción de una nueva vía de comunicación que afecta al Parque Nacional Colapata en Bolivia. La creación de ese eje vial es de suma importancia para el país, ya que forma parte de un proyecto que prevé comunicar a la Costa del Pacífico con la Amazonia. Pero su implementación es causa de una presión nueva sobre los espacios del parque, más codiciados porque se ubican cerca de La Paz y resultan ahora mucho más accesibles. De ahí una inversión de tendencia en un proceso de reforestación que llevaba ya treinta años.

A una línea completamente distinta pertenece el ejemplo desarrollado por R. Mata Olmo, R. Martín Arroyo y F. Santa Cecilia. Forma una transición con los estudios dedicados a casos brasileños. En el caso presente, el Parque Nacional Sajama en Bolivia sirve de instrumento para una tentativa de salvaguardar ciertas formas de actividad humana que existían antes de crearse el parque. Se trata de preservar, en lo posible, el sistema de actividad pecuaria comunal, estructurado en torno al *ayllu*. Este conoce muchas dificultades para perdurar, dada la evolución demográfica, pero más aún, probablemente, por causa de sus cambios institucionales que desembocan en la expansión de las superficies apropiadas individualmente y la multiplicación de las cercas.

Según R. Pasquis, Brasil quiere promover un nuevo modo de desarrollo territorial en la Amazonia, en el cual la función de las áreas protegidas supera en mucho la simple conservación de la biodiversidad local. Esas áreas quedan entonces en el centro de nuevas políticas de desarrollo perdurable. No sin dificultades, porque algunas administraciones siguen focalizadas en una percepción exclusivamente « biológica » del medio ambiente. El caso de la castaña-del-Pará, presentado por P. de Robert, ilustra un aspecto de la aplicación de esas nuevas perspectivas, que da lugar a la certificación de ese producto obtenido por medio de

una recolección en la selva. La certificación asegura una visibilidad a la gerencia de la selva por las poblaciones indígenas, rompiendo con los viejos preconceptos que las siguen imaginando en un marco autárquico, y les da nuevas armas para mantener el control de las tierras sobre los que han obtenido el reconocimiento de sus derechos tradicionales. Sin embargo, es un medio y no una finalidad, un instrumento en medio de otros posibles, que permite luchar contra los intereses focalizados en la explotación predatoria de los recursos naturales y humanos.

(traducción: Jacques Gilard)

NOTAS

- 1 Laboratoire GEODE - CNRS.
- 2 *Historiens-Géographes*, Revue de l'Association des Professeurs d'Histoire et de Géographie; Dossier: Géographie de l'Amérique latine, Paris, n° 372, Oct. 2000, pp. 65-212.
- 3 Tulet, J. Ch.: Hacia una casi desaparición de los estudios rurales sobre América Latina en el mundo francófono, *Anuario Americanista Europeo*, 2004, n° 2, pp. 139-152.
- 4 Reunimos estos dos países por figurar en el grupo dos investigadores de origen alemán que actualmente trabajan y residen en Austria.
- 5 Prefacio de Arnaud de Sartre X., *Fronts pionniers d'Amazonie. Les dynamiques paysannes au Brésil*, París, CNRS Éditions, 2006, 223 p.